LITORALPRESS

Fecha: 04-12-2024
Medio: La Segunda
Supl. : La Segunda
Tipo: Noticia general
Título: "Ahora no hay ni un peso ni para el arte ní para muchas cosas"

Pág. : 18
Cm2: 682,6

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: No Definida

FOTOGRAFÍA: CLAUDIO CORTÉS V.

Bororo: "Ahora no hay ni un peso ni para el arte ni para muchas cosas"

Loreto Flores Ruiz

Sonriente, cariñoso y de muy buen humor nos recibe en su casa taller, ubicada en el barrio Italia, el pintor Carlos Maturana (71), más conocido como Bororo. Viste completamente de negro, transita descalzo en un día muy caluroso, mientras posa para las fotos de esta conversación con su barba y pelo canoso y chascón. Está contento, hoy inaugurará la exposición «Fixilan», en la galería Artespacio, con cuadros de su hija Paloma, también pintora, quien falleció en julio del año pasado a los 36 años.

"«Fixilan» es uno de los nombres que Paloma les ponía a las cosas. Mi familia tiene mucho de divertimento, de teatro, de comedia y la Paloma era producto de eso. La otra nieta de mi papá es Alison Mandel (humorista), por algo la sangre es así", señala el pintor.

El nombre Bororo se lo puso su hermana casi al mismo tiempo de nacer. Es el tercer hijo del actor Gabriel Maturana, conocido por su papel del señor Mandiola en el programa "Jappening con Ja", de él tiene una gran fotografía colgada en una de las paredes blancas de su taller. "Mi papá era juguetón, divertido, tan distinto a los demás", recuerda.

"Y no es culpa del Estado, del Gobierno, ni nada, es porque el planeta va en bajada", sostiene el pintor que hoy (a las 19:00) inaugura una exposición en galería Artespacio, con cuadros de su hija Paloma, quien falleció hace un poco más de un año.

—¿En tu familia había alguien que se dedicara a la pintura?

—Un tío argentino, que falleció, era pianista y pintor. Él venía a pasar las vacaciones a Chile. Yo dibujaba y él se paraba detrás mío y me cachaba, sintió y les dijo a mis papás: "Él va para pintor". Mis papás decían "de dónde", no cacharon y yo tampoco, pero resultó. Él llegaba con libros de Monet y Picasso, pintores que conocí desde chico.

Bororo confiesa que, como a muchos niños, le gustaba dibujar y pintar con témperas y acuarelas. "Para mí era más fácil dibujar que hablar", dice.

Llegó a estudiar Arte en la Universidad de Chile un año después de salir del colegio. "Me di cuenta que lo que quería era la pintura, me costó, porque sentía que dibujaba mal. La otra posibilidad era jugar a la pelota, pero jugaba mal (ríe) y la otra, era tocar la batería, que me encantaba, pero también tocaba mal", relata.

"Físicamente estoy cojo, medio manco"

—Quedaste en la lista de espera de la U. de Chile y has dicho que no te iba bien en la universidad, ¿qué es lo que te impulsó a seguir en la carrera?

—La pasión que llevaba por dentro, que no la cachaba, la fueron sacando los profesores que fueron claves. Tenía profesores muy buenos, que vieron eso, se dieron el tiempo para ver que había un tipo que estaba totalmente desubicado, que no le pegaba al dibujo, pero había un espíritu que manifestar; gracias a ellos y a ese espíritu que heredé de mi papá y mi mamá, y la fuerza que le pone uno.

—¿En qué minuto salta a la fama Bororo?

—Gané un concurso, que no recuerdo cuál fue, en el 82. En ese tiempo las empresas hacían unos salones de arte increíbles, había mucha plata para exposiciones y para que los artistas hicieran las cosas que se les ocurriera, que a veces cuestan millones de millones, pero eso ya no existe, hace

LITORALPRESS

Fecha: 04-12-2024
Medio: La Segunda
Supl. : La Segunda
Tipo: Noticia general
Título: "Ahora no hay ni un peso ni para el arte ní para muchas cosas"

Pág. : 19
Cm2: 652,0

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: No Definida

tiempo que ya no, era el tiempo de los Chicago Boys. Todo tiene que ver con el auge en la economía, la relación del arte y la economía. Me entrevista una periodista de la Revista del Domingo de «El Mercurio», fue de las primeras entrevistas y hablé de arte, de lo que hacía y por qué lo hacía. En la pasada me pregunta por qué tenía este look chascón y le respondí "porque nací así" (ríe). A ella, y a la prensa, les gustó el personaje. Salí en la portada y era un pintor que recién había ganado un concurso, no era para portada. En las páginas del medio salí a todo dar, lleno de fotos, maravilloso para mí, pero el texto era nada que ver, se dedicó a decir que era un tipo chascón, que no lustraba los zapatos, que no los arreglaba, me describió como un personaje. Pero lo brillante es que puso las pinturas. Más que el personaje, me interesa lo que pinto. La cosa es lograr vivir de la pintura, hice muchos años clases, porque no fue tan fácil. De viejo, ahora sí puedo hacerlo, pero no soy multimillonario.

—En un principio te dijeron que tu pintura era para el mercado persa y no para galerías de arte.

—Muchos hablaron pésimo, pero Waldemar Sommer (crítico de arte) dijo una frase potente: "Está recién empezando, tiene un color sucio, la paleta sucia, pero quizás valga la pena, para el arte, que siga". Waldemar cachó lo mismo que los profesores, con esa frase me bastó y suprimí lo otro. Además, la negativa era divertida, porque me decían "te cagaron en el diario" y yo decía "el mundo está equivocado, no yo". Esto suena como un ego tremendo y a soberbia, pero es mucha seguridad, algo que se necesita en la vida.

—Nunca te echaste a morir por las dificultades para ser pintor.

—Eso es lo que me aplaudo hasta el día de hoy, te prometo que en mi vida ha sido algo automático, es confiar mucho en el instinto, como en la «Guerra de las Galaxias»; es como la enseñanza de los sabios que te dicen que todo está en ti mismo, Dios está en ti mismo, para mí eso es verdad. Tenía una fuerza interna que agradezco y la tengo todavía, porque físicamente estoy cojo, medio manco (muestra su brazo derecho), me caí de una escalera en el sur, me duele siempre, para trabajar me pongo codera y muñequera.

"El dolor y la lucha son eternos"

—Ahora inauguras la exposición «Fixilan» donde expondrás obras de tu hija Paloma y tuyas. ¿Qué significa para ti?

—Mi cuento lindo es pensar que ella (Paloma) empezó dibujando en la arena cuando era guagua, a los siete meses, ella tocó la arena con un dedo e hizo un círculo, quedé plop, porque vi el círculo perfecto. Antes de que ella muriera, sentía que la Paloma estaba viviendo un mundo que era «Fixilan», no era este, yo creo que ella nunca aceptó cómo era la sociedad, nunca reclamó tampoco, vivió la vida como ella la sintió, extrema, pero siempre con un espíritu precioso, heredado, divertido, el espíritu que goza la vida. Creo que tuvo una vida entre triste y feliz, ese es su espíritu, es un poco lo que yo pinto, lo que hacen muchos artistas, lo que mucha gente quiero decir... vivimos entre la tragedia y la comedia.

> "Ya no busco a mi hija en una nube, está en todas y eso se ha transmitido a mi pintura y se da, no es que lo piense".

> "No sé de política, no sé si (Boric) lo hace bien o lo hace mal, pero sí sé de humanidad y el espíritu lo detecto, no lo vi en otros presidentes, salvo en mi reina, que es Michelle, ella no es Presidenta, es reina, la amé".

—¿Cómo ha sido este año sin Paloma?

—El dolor y la lucha son eternos. Me cambiaron muchas cosas, el concepto de la muerte, pensaba que era la extinción, pero cuando pasa algo tan cercano como esto, tan penca como esto, me cambió la idea; el espíritu te hace sentir que hay otra verdad, que ya no es la extinción y empiezas a inventar una especie de «Fixilan» y eso, cuando tú te inventas una verdad, te tranquiliza mucho y te da confianza. La Paloma me dio vuelta el concepto de la muerte y es lindo porque cada día es triste, amanecer es muy triste y no tenerla al lado, no verla es penca, la ausencia es lo peor. Pero también hay una presencia de ella, antes la veía a veces, porque no vivía conmigo, pero ahora sí. Apenas falleció, saqué todas sus pinturas y las tengo ahí (apunta hacia un rincón del taller donde están los cuadros que pintó su hija), y no se mueven, porque la presencia no la quise evadir nunca. El espíritu de ella lo tengo al lado siempre. Increíble como mucha gente con autoridad dice lo que hay (después de la muerte), pero nadie sabe, entonces, se puede inventar. Paloma lo empezó a inventar y me enseñó durante su vida a ser más libre todavía y más juguetón.

—¿Se ha visto reflejado en tu obra el duelo y el dolor de esta pérdida?

—La Paloma me facilitó hartos años de pintura, yo creo que estoy pintando mejor. Es tanta la posibilidad de que te puedas ir a la mierda, te ves en un hoyo, porque es muy triste. Quedarse ahí, arriba del hoyo y alejarse es lo que estoy haciendo, es infinitamente doloroso. Me ha causado mucha luz, porque su carita ya no es la que tenía al frente, su risa ya no es la misma, sino que todos los días su cara es gigante, mide igual que la bóveda del planeta. Ya no busco a la Paloma en una nube, está en todas y eso se ha transmitido a mi pintura y se da, no es que lo piense.

—¿Cómo era tu relación con Paloma?

—Éramos súper yuntas, jugábamos mucho, íbamos a la playa desde que era guagua. Me fui solo con ella cuando tenía como seis meses, arrendamos una cabaña en Punta de Tralca, era una guagua que no lloraba, el dueño de las cabañas me decía que nunca había visto una guagua así, y no lloraba porque yo andaba con ella en brazos todo el rato. Repetí el molde de mi papá, que era excesivamente cariñoso.

"Creo mucho en Boric"

—¿Cómo ves el Chile actual? Decías que en los 80 había más recursos, ¿era más fácil en esos años ser artista?

—Pinochet dejó la cagá, viví durante la dictadura, desde los 19 años. No tenía conciencia política, me gustaba el rock, me gustaba tocar batería y pololear, pero tenía amigos del MIR, más que del Partido Comunista. Lo que hace Pinochet y que hace conocido a Chile son los jaguares, es la plata que entró. Me salto la parte política, las injusticias, pero había tanto billete en las empresas que poner plata en el arte era buena onda para ellos y para los artistas. Ahora no hay ni un peso ni para el arte ni para muchas cosas y no es culpa del Estado, del Gobierno, ni nadie, es porque el planeta va en bajada y espero que vuelva a subir, porque siempre ha sido así, bajando y subiendo. Parece ser que vamos en bajada, hasta el fondo, pero siempre tengo la esperanza en lo cíclico, algo tendrá que pasar.

—¿Cómo es la relación de los chilenos con el arte?

—Los artistas chilenos, y la gente que le gusta el arte, valora el arte chileno. Cuando hay recitales, se llena, la gente hace lo imposible por tener entradas, ese espíritu existe y cuando se le ofrece un arte bueno, el pueblo lo ve, lo siente. La gente que domina un poco la cosa cree que el pueblo es medio huevón y no. Desgraciadamente para sentir el arte y vivirlo hay que tener un poco de comodidad, es un objeto que hay que comprar, pero el arte no es solo comprarlo, es para verlo y eso ya produce algo con lo que uno queda pagado.

—¿Cómo has vivido la evolución social de Chile? ¿Eso lo ves reflejado en tus obras?

—Una de las exposiciones más importantes que he tenido en mi vida fue "Chile vive" en España, durante la dictadura de Pinochet. El Ministerio de Cultura español hizo una exposición en Madrid, la hicieron por Allende y por el golpe, porque Chile se hizo famoso por eso. Esa exposición fue clave para mí porque los invitados éramos pintores jóvenes como Sammy (Benmayor, uno de sus grandes amigos), los otros eran pintores como Balmes, Nemesio Antúnez, Gracia Barrios, nosotros éramos los emergentes, teníamos ya 30 años. Fue la primera vez que salí del país. Esa exposición, las charlas y el espíritu que había era anti Pinochet, la obra era totalmente política. La obra de nosotros no era exactamente política. A mí me gustaba colorear, pero fue tan duro, aprendí tan de repente, no es posible que haya matanza para hacer Gobierno, eso no lo concibo, entonces eso te enseña a aprender, por eso dije y casi me matan: "Gracias a Pinochet le di sentido a mi pintura", entonces sí se ve reflejado. Hay un mono que lo repito, que está asfixiado, por algo es y todavía lo hago y ya no son los milicos.

—¿Ahora por qué está asfixiado?

—Por necesidad. Creo mucho en Boric. No sé de política, no sé si lo hace bien o lo hace mal, nunca he sabido, pero sí sé de humanidad y el espíritu lo detecto, no lo vi en otros presidentes, salvo en mi reina, que es Michelle, ella no es Presidenta, es reina, la amé, me enamoré de todo. Yo creo que Boric tiene ese espíritu, pero le está tocando muy difícil, hay mucho odio por todos lados. El odio sirve mucho para frenar y para ir al lado oscuro, como en la «Guerra de las Galaxias».